

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Quinto Domingo de Cuaresma—7 de abril 2019

Primera lectura

Is 43, 16-21

Esto dice el Señor, que abrió un camino en el mar
y un sendero en las aguas impetuosas,
el que hizo salir a la batalla
a un formidable ejército de carros y caballos,
que cayeron y no se levantaron,
y se apagaron como una mecha que se extingue:

“No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo;
yo voy a realizar algo nuevo.
Ya está brotando. ¿No lo notan?
Voy a abrir caminos en el desierto
y haré que corran los ríos en la tierra árida.
Me darán gloria las bestias salvajes,
los chacales y las avestruces,
porque haré correr agua en el desierto,
y ríos en el yermo,
para apagar la sed de mi pueblo escogido.
Entonces el pueblo que me he formado
proclamará mis alabanzas”.

Salmo Responsorial

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. (3) **Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.**

Cuando el Señor nos hizo volver cautiverio
creíamos soñar:
entonces no cesaba de reír nuestra boca
Ni se cansaba entonces la lengua de cantar.
R. **Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.**

Aun los mismo paganos con asombro decían:

“¡ Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!”
Y estábamos alegres,
pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. **Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.**

Como cambian los ríos la suerte del desierto,
cambia también ahora R nuestra suerte, Señor,
y entre gritos de júbilo
cosecharán aquellos que siembran con dolor.
R. **Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.**

Al ir, iban llorando, cargando la semilla;
al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.
R. **Grandes cosas ha hecho por nosotros, Señor.**

Segunda lectura

Fil 3, 8-14

Hermanos: Todo lo que era valioso para mí, lo consideré sin valor a causa de Cristo. Más aún pienso que nada vale la pena en comparación con el bien supremo, que consiste en conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor he renunciado a todo, y todo lo considero como basura, con tal de ganar a Cristo y de estar unido a él, no porque haya obtenido la justificación que proviene de la ley, sino la que procede de la fe en Cristo Jesús, con la que Dios hace justos a los que creen.

Y todo esto, para conocer a Cristo, experimentar la fuerza de su resurrección, compartir sus sufrimientos y asemejarme a él en su muerte, con la esperanza de resucitar con él de entre los muertos.

Our Lady of Perpetual Help

No quiero decir que haya logrado ya ese ideal o que sea ya perfecto, pero me esfuerzo en conquistarlo, porque Cristo Jesús me ha conquistado. No, hermanos, considero que todavía no lo he logrado. Pero eso sí, olvido lo que he dejado atrás, y me lanzo hacia adelante, en busca de la meta y del trofeo al que Dios, por medio de Cristo Jesús, nos llama desde el cielo. siempre con fervor en la obra de Cristo, puesto que ustedes saben que sus fatigas no quedarán sin recompensa por parte del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Joel 2, 12-13

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Todavía es tiempo, dice el Señor.

Arrepiéntanse de todo corazón y vuélvanse a mí, que soy compasivo y misericordioso.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Jn 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba.

Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?”

Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: “Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”. Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie,

junto a él.

Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le contestó: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dijo: “Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Arrastran ante Jesús a una mujer acusada de adulterio. Ella no es condenada por ser prostituta o promiscua, sino por el pecado de adulterio, una violación contra el matrimonio y las estabilidad social. Sabemos poco de su historia, ni Jesús dice nada acerca de las circunstancias de su transgresión. El no pide explicaciones, sino que se fija en su humillación al estar rodeada de hombres que se creen justos y que no se dan cuenta de su propio pecado.

Sobre Jesús recae el gran peso de juzgarla. El se ve atrapado entre la ley, que se hizo para proteger la santidad del matrimonio, y la vulnerabilidad de aquella mujer. El conoce la intención de ponerle una trampa a los que arrastraron hasta allí. Parece que es una situación imposible.

Primero recordemos una historia de los Padres del Desierto en la que Abba Moses es llamado a una asamblea para juzgar a un hermano culpable. Al principio el se resiste a ir, pero lo obligan. Así es que el llena de arena una canasta vieja y rota y se marcha a la asamblea.

“Padre, ¿Qué es esto?” le preguntan los hermanos cuando el llega. “Llevo mis pecados detrás y no los veo. Así es que, ¿Cómo puedo venir hoy a juzgar los pecados de otra persona?”

Los hermanos ceden y perdonan a su hermano.

Jesús escogió la misericordia como la solución ante un juicio. Abba Moses le dio preferencia a la humildad y rehusó juzgar. Nuestros pecados están a todo nuestro alrededor. Otros ven lo que no vemos. El desafío es permanecer conscientes de nuestras propias vulnerabilidades y, de esa forma, controlar nuestra tendencia a degradar a las demás personas. Estamos supuestos a juzgar acciones, y no personas, como buenas o malas. Conscientes de nuestra propia inclinación hacia el pecado, descubrimos que compartimos la misma naturaleza humana que las personas que juzgamos. Si cultivamos la compasión y el perdón hacia nosotros mismos, ¿no se nos haría más difícil el coger esa piedra y arrojarla?

Our Lady of Perpetual Help

1. ¿Cuándo encontré que mi actitud de sentirme mejor que nadie cambio debido a un suceso en mi vida? (Por Ejemplo, un esposo compartió su tendencia a juzgar a los divorciados hasta que su esposa lo abandono.)
2. Teniendo en consideración mi tendencia a juzgar, ¿Cuándo me empeño en tirar pierdas?
3. ¿Hay personas dentro de nuestra comunidad que se han alejado por haber sido juzgadas?
4. ¿Qué medios de reconciliación pudramos iniciar para una persona o grupo de la parroquia que esta enajenado(a)?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.